

Ingrid Betancourt

VUELTA A LA VIDA

Se ha convertido en un símbolo de la lucha por los Derechos Humanos, tras seis años de secuestro. El 24 de octubre recibirá el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

DEMOCRADA Y CABIZBAJA apareció Ingrid en su última prueba de vida.



«Aquí vivimos muertos», escribió Ingrid Betancourt desde su secuestro en una carta dirigida a su madre.

Han transcurrido apenas cuatro meses desde que Ingrid Betancourt, la ex candidata a la presidencia de Colombia, fuera rescatada de las fauces de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Seis años, cuatro meses y nueve días duró su cautiverio, probablemente el secuestro más mediático de las últimas décadas, en el que no sólo la opinión pública internacional se movilizó para exigir su liberación. En Francia, el propio presidente de la República, Nicolas Sarkozy, convirtió la liberación de Ingrid Betancourt –de nacionalidad franco-colombiana– en una causa de Estado, y llegó a asegurar que iría

a buscarla hasta el mismo corazón de la selva. No fue necesario, pues su liberación se produjo el pasado 2 de julio, tras la puesta en marcha de la denominada Operación Jaque, un estudiadísimo montaje de la inteligencia militar colombiana digno de una superproducción de Hollywood. En esa operación también fueron liberados tres contratistas estadounidenses y once miembros del ejército colombiano. Algunos de ellos habían permanecido secuestrados por las FARC más de diez años. Ahora que Ingrid Betancourt ha regresado a la vida, a la libertad, muchos temen que el mundo se olvide de los que aún están atrapados en la selva –se calcula que hay entre

3.000 y 4.000 rehenes de diferentes organizaciones guerrilleras–, pero la propia Ingrid ha declarado que trabajará hasta que todos los rehenes sean liberados. «Mi corazón sigue encadenado a los árboles de la selva y lo seguirá estando mientras el resto de nuestros compañeros no vuelvan a la libertad», ha dicho.

La familia y su vocación humanística

Ingrid nació en Bogotá el día de Navidad de 1961, en el seno de una familia privilegiada. Su padre, Gabriel Betancourt, que falleció de un paro cardíaco un mes después del secuestro de su hija, fue ministro de Educación de su país; su madre, Yolanda Pulecio, de joven Miss Colombia, fue parlamentaria del Congreso por la provincia de Bogotá. Esta circunstancia, unida a que personalidades de la cultura, como el escritor Gabriel García Márquez o el artista Fernando Botero, eran habituales en la residencia de los Betancourt, creó el caldo de cultivo perfecto para que la pequeña Ingrid descubriera su vocación humanística. Así, decidió estudiar Ciencias Políticas en París, aprovechando que su padre ejercía de embajador ante la UNESCO en la capital gala. Allí conoció Ingrid a su

primer marido, un diplomático francés con quien se casó en 1981 y tuvo dos hijos: Melanie y Lorenzo. Pero el matrimonio se rompió en 1990, un año después de que Ingrid decidiera volver a Colombia para iniciar su carrera política en el Partido Liberal. Años después, Ingrid se volvió a casar, esta vez con un publicista colombiano del que ahora, tras el secuestro, se ha separado. Rebelde y contestataria con el poder, Ingrid denunció la corrupción política de su país y abogó por una salida pacífica al conflicto de las FARC. Pero su paso por el partido Liberal acabó mal y en 1998 creó el partido Verde Oxígeno, del que fue senadora y posteriormente candidata a la presidencia del gobierno en las elecciones de 2002.

Seis largos años de secuestro

Precisamente su secuestro se produjo durante un viaje de la campaña electoral hasta San Vicente de Caguán





REXUS/REUTERS

PERDIDAS Y GANANCIAS

«En la selva he perdido a mi padre, la infancia de mis hijos, pero también cosas que tenía que perder, mucha bobada, mucha impaciencia. Y gané a Dios, gané humildad y mucho amor por el mundo. La selva es un ejercicio de depuración espiritual», confesó Ingrid Betancourt recientemente en Madrid.

resistió largas marchas para atravesar la densa vegetación de la selva, padeció enfermedades como la hepatitis B o la leishmaniasis y soportó el peor trato posible, justamente por ser una secuestrada política. Las FARC realizan secuestros políticos con el fin de canjear a los rehenes por guerrilleros detenidos en prisiones colombianas, en lo que se ha denominado Acuerdo Humanitario; pero también cometen secuestros de civiles con el único objetivo de conseguir dinero a cambio. A lo largo de su cautiverio se recibieron varias pruebas de vida de Ingrid. Sin duda, la que más nos sobrecogió consistió en una fotografía en la que aparecía cabizbaja, extremadamente delgada y con el cabello muy largo. Con la foto se encontró una carta dirigida a su madre, Yolanda Pulecio, en la que le decía «aquí vivimos muertos. Estoy mal físicamente. No he vuelto a comer, el apetito se me bloqueó, el pelo se me cae en grandes cantidades». Afermada a su fe religiosa, Ingrid leía continuamente la Biblia, uno de los pocos libros que los guerrilleros le dejaron. Rezaba a diario el rosario y se fabricó uno con semillas que todavía lleva enrollado a su

Ellos son mi orgullo y por ellos seguí con ganas de salir de la selva», declaró en el primer reencuentro con sus hijos.

de Caquetá, único municipio en el que el partido Verde Oxígeno había conseguido un alcalde. Era el 23 de febrero de 2002 y la ex candidata presidencial viajaba en compañía de su asesora Clara Rojas, que también fue retenida. Ingrid fue acusada, entonces, de ser responsable de su secuestro, alegando que le advirtieron de la presencia de guerrilleros de las FARC en la zona. Desde ese momento y hasta el de su liberación, Ingrid Betancourt sufrió continuas humillaciones, permaneció atada con cadenas a los árboles de la selva, durmió durante años en una hamaca formada por dos palos y una tela o en el propio suelo repleto de alimañas,

JUNTOS EN EL 'INFIERNO VERDE'

Luis Eladio Pérez cuenta en un libro su testimonio como rehén de las FARC

El ex senador colombiano Luis Eladio Pérez e Ingrid Betancourt compartieron años de cautiverio en la selva. Desde la liberación de ambos (la de Luis Eladio el pasado febrero), no se habían vuelto a ver hasta su reencuentro hace unos días en Madrid. Luis Eladio Pérez presentaba en la capital *Infierno*

verde (Ed. Aguilar), el relato de sus siete años de secuestro por la guerrilla de las FARC, contado en primera persona y escrito con la ayuda del periodista colombiano Darío Arizmendi. En él cuenta, con todo lujo de detalles, cómo sobrevivió al infierno de la selva y cómo fue su convivencia con Ingrid Betancourt.

«Desde el principio sentimos afinidad y esto se convirtió en un gran cariño, comprensión y respeto (...). Conversábamos muchísimo y nos curábamos las respectivas enfermedades», explica el ex senador en su libro. «Durante mis años de cautiverio Luis Eladio fue mi familia», reconoció una emocionada Ingrid.

muñeca derecha. También pidió que le facilitaran un diccionario enciclopédico para mantener despierta su inquietud intelectual. Ingrid intentó escapar en cinco ocasiones y en las cinco fracasó. Quizá por ello, el día en que el ejército colombiano desplegó la Operación Jaque para lograr su liberación, no terminó de creerse que ya era libre hasta que, a pie de avión, se abrazó a su madre.

Galardones y reconocimientos

Ingrid se ha convertido en un ícono de la lucha por los Derechos Humanos, motivo por el cual está recibiendo multitud de premios y reconocimientos. Aún secuestrada fue declarada Presidenta de Honor del Congreso

Internacional de los Partidos Verdes. Ya en libertad, ha recibido la Legión de Honor francesa en el grado de caballero y ha sido propuesta, junto a otros 14 rehenes de las FARC, para el premio Nobel de la Paz. Oviedo la espera en unos días, y allí recibirá el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia por «la fortaleza, dignidad y valentía con las que se ha enfrentado a seis años de injusto cautiverio». Ingrid no quiere regresar a la política y por el momento no puede pisar la tierra de su amada Colombia por motivos de seguridad —las FARC siguen amenazándola—, pero ha prometido que seguirá luchando por la paz y la libertad, en definitiva por los Derechos Humanos; con ese objetivo creará una fundación. ■

Raquel Mulas



REUTERS

ENTRE SUS PLANES DE FUTURO está crear una fundación.

REXUS/REUTERS